



PELIGRO BOMBAS DE RACIMIO

GREENPEACE



BOMBAS DE RACIMO: LA LLUVIA DE ACERO

Entre las categorías de armamento que precisan regulaciones nacionales e internacionales estrictas y urgentes, para proteger a los civiles durante y después de un conflicto armado, las bombas de racimo exigen especial atención. Son armas que actúan de forma indiscriminada, que no distinguen entre blancos civiles y militares y que, por sus altas tasas de error, siguen causando muertos y heridos mucho tiempo después de que un conflicto haya finalizado.

Una bomba de racimo está formada por una bomba “contenedor” que puede ser lanzada desde tierra, mar o aire y que, al abrirse durante la trayectoria, expulsa entre varias docenas y varios cientos de submuniciones que se dispersan en amplias superficies. En teoría, estallan cuando chocan contra el suelo, pero esto no siempre es así.

Estas armas tienen un impacto desproporcionado sobre las poblaciones civiles en zonas de conflicto por dos razones. Por un lado, se dispersan en superficies muy amplias, que pueden llegar a ser de cientos de hectáreas, en muchos casos áreas habitadas por población civil o cerca de ellas. Por otro, entre el 5% y el 30% de las submuniciones no llegan a explotar y permanecen dispersas sobre el territorio. A partir de ese momento, y hasta mucho tiempo después, cumplen la misma función que las minas antipersonales y estallan al mínimo contacto.

Desde los años sesenta, este armamento ha sido utilizado en numerosas guerras y también en varios de los conflictos más recientes: Kosovo (1999), Afganistán (2001), Irak (2003) y Líbano (2006). Así como en países africanos como Sudán o Sierra Leona, entre otros. Se calcula que unas 100.000 personas pueden haber muerto como consecuencia del uso de este tipo de explosivo. De ellos, un 98% eran civiles.

No existe una prohibición específica de estas armas a pesar del daño que causan. Sin embargo, son contrarias a las disposiciones generales de los Convenios de Ginebra al violar el principio de discriminación entre civiles y militares. El Derecho Internacional Humanitario (DIH) establece que las operaciones militares nunca deben conducirse deliberadamente contra objetivos civiles, y que los medios empleados deben ser proporcionales a los fines que se desean obtener.

Las bombas de racimo violan estos principios ya que, al diseminarse por áreas muy amplias, en muchos casos es imposible distinguir entre objetivos civiles y militares. Además de las muertes que se producen durante y después de las operaciones, tienen graves consecuencias socioeconómicas para las poblaciones que viven en esas zonas. Durante largo tiempo desde que acaba el conflicto, impiden el uso de carreteras, el acceso a las escuelas y hospitales, y el desarrollo de la agricultura en países donde ésta es crucial para la supervivencia.

Cada vez hay más presión para que comiencen las discusiones de cara a lograr una regulación internacional sobre las bombas de racimo. Noruega se ha mostrado dispuesta a encabezar este esfuerzo, para conseguir un tratado que las prohíba. Y cada vez más gobiernos, incluyendo al español, se han mostrado favorables a ello.

Sin embargo, hasta el momento se han tomado pocas decisiones, a pesar de la presión y sensibilización que llevan a cabo organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo. Greenpeace se une ahora a ellas para reclamar una prohibición de la fabricación, uso y venta de las armas de racimo a través de normas nacionales e internacionales.

España es uno de los países cuyo ejército todavía posee este tipo de armas. Y varias empresas españolas figuran entre los productores. Aunque la opacidad del comercio de armamento hace imposible saber a qué países se venden estas bombas y si han sido usadas en algún conflicto, su peligro potencial exige prohibir su fabricación y venta. Además, en los últimos años el ejército español ha participado en numerosas misiones de paz y la desactivación y recogida de las submuniciones esparcidas en el terreno es una de sus principales tareas, y uno de los mayores riesgos que asumen.

Es absurdo que en España se sigan fabricando, comprando y vendiendo armas que suponen un riesgo tan letal para las poblaciones civiles, además de una complicación añadida en las misiones internacionales en las que participa. Por eso el Gobierno español debería seguir el ejemplo belga y prohibir la fabricación, venta y almacenamiento de armas de racimo en nuestro territorio, además de apoyar los esfuerzos para lograr una prohibición internacional.

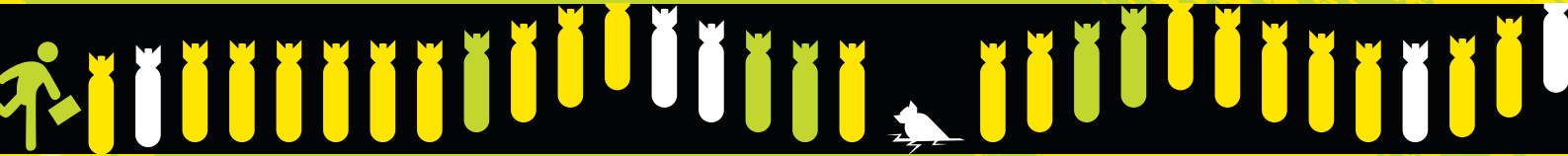


UN EJEMPLO: LÍBANO

Después del conflicto que en el verano de 2006 enfrentó a Israel y la guerrilla libanesa de Hezbolá, amplias regiones del sur de Líbano están cubiertas por municiones de racimo sin explotar. Se cree que puede haber hasta un millón de submuniciones, que son un gran peligro para los desplazados que tratan de regresar a sus hogares y también para aquellos que trabajan en tareas humanitarias y de reconstrucción.

Las municiones están también esparcidas por las tierras de cultivo (incluso en las ramas de los olivos y cítricos), por lo que la recuperación de la actividad agraria será mucho más lenta y peligrosa y puede incluso ponerse en riesgo la próxima cosecha.

Según datos de la organización Handicap Internacional, en el primer mes tras la declaración de alto el fuego murieron entre 3 y 4 personas al día, un 35% de ellos niños. En noviembre de 2006, los restos de las bombas de racimo habían matado al menos a 22 personas, y otras 130 habían resultado heridas.



ALGUNOS EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS: AVANZAR ES POSIBLE

En febrero de 2006, el Parlamento belga aprobó una ley que prohíbe la fabricación, almacenamiento y venta de bombas de racimo. Otras iniciativas similares han sido debatidas en Alemania, Austria, Francia, Italia, Luxemburgo, Suecia y Suiza.

Noruega anunció en junio de 2006 una moratoria en el uso de bombas de racimo, y ha anunciado su intención de liderar las negociaciones internacionales dirigidas a su prohibición. Se trata de negociaciones encaminadas a lograr un tratado. España ha expresado su apoyo.

En octubre de 2004, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que pide una moratoria inmediata sobre el uso, almacenamiento, producción y transferencia de bombas de racimo. Este sería el primer paso hasta que se haya negociado un acuerdo internacional sobre su regulación, restricción o prohibición.

Australia declaró en abril de 2003 que no usaría bombas de racimo, y el Senado australiano aprobó una moción que reclama una moratoria en su uso.

España no figura entre los países que han adoptado medidas para mejorar la fiabilidad y eficacia de las bombas de racimo que posee, o para deshacerse de arsenales obsoletos. Tampoco ha anunciado que va a renunciar a ellas por sus graves efectos humanitarios. La falta de transparencia sobre las ventas de armas hace imposible saber si se han autorizado ventas de bombas de racimo y submuniciones a otros países, cuándo y en qué cantidad, y cuáles fueron los países destinatarios.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LAS BOMBAS DE RACIMO

¿QUÉ SON LAS BOMBAS DE RACIMO?

No hay una única definición que sea aceptada universalmente. Sin embargo, las bombas de racimo entran dentro de la categoría de armamento cuyo objetivo es la "neutralización por saturación de área", y normalmente su finalidad es destruir un objetivo militar, obstaculizar el paso o el estacionamiento de tropas y evitar las concentraciones de vehículos blindados.

Son armas formadas por un contenedor y un número variable de submuniciones. Los "contenedores" son lanzados desde aviones o artillería terrestre, se abren y dispersan las submuniciones, que están diseñadas para explotar cuando alcanzan el blanco, que pueden ser soldados o vehículos blindados. La mayoría de las bombas de racimo contienen cientos de submuniciones sin sistema de guiado que cubren toda un área con explosiones y metralla.

● CBU-87

Longitud: 2,33 m.

Diámetro: 39,6 cm.

Peso: 430 Kg.

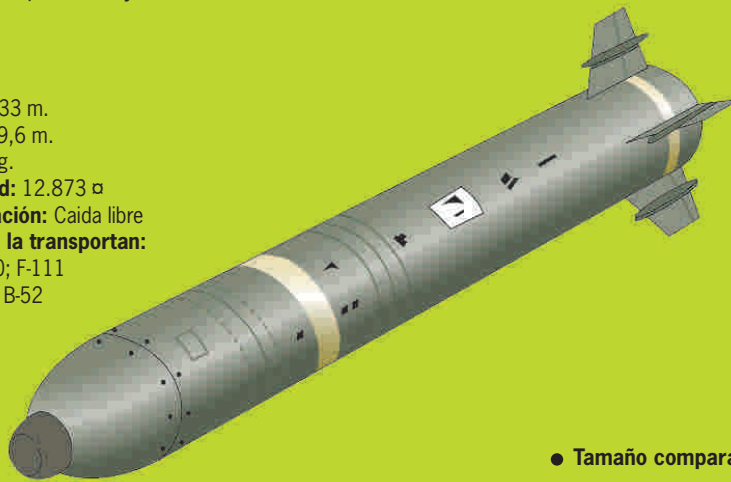
Coste unidad: 12.873 €

Sist. navegación: Caída libre

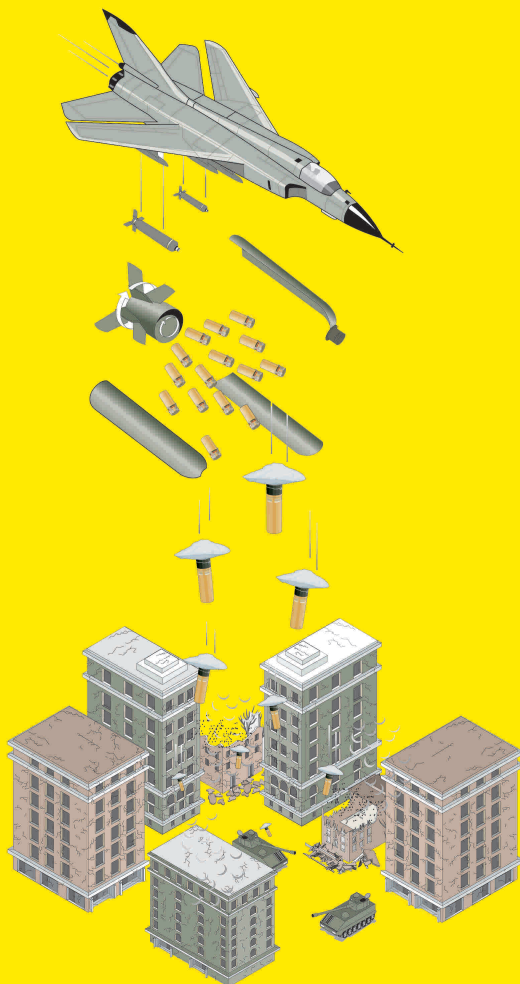
Aviones que la transportan:

F-16; A-10; F-111

F-4; F-15; B-52



● Tamaño comparativo



¿POR QUÉ SON UN PROBLEMA PARA LOS CIVILES?

Son un problema durante los ataques porque cubren de metralla y explosiones un área muy amplia. Esto significa que cuando se usan en áreas habitadas o cerca de ellas, no distinguen entre objetivos militares y los civiles que pueda haber en el lugar. Muchos conflictos actuales, además, se han librado al menos en parte en zonas urbanas, donde es imposible distinguir entre los objetivos. La mayoría de los ejércitos modernos tienen bombas de racimo, a las que consideran importantes para su estrategia militar. Esto significa que probablemente serán un problema para los civiles, también en futuros conflictos.

Pero éste no es el único problema. Debido a la cantidad de submuniciones que porta cada bomba, y a que una parte de ellas falla y no explota al alcanzar el blanco, las áreas bombardeadas con este tipo de arma resultan contaminadas con explosivos. Las municiones que quedan en el suelo, los árboles o las viviendas pueden explotar posteriormente, cuando un niño las coge para jugar con ellas (por los colores brillantes que tienen en ocasiones, los niños creen que se trata de juguetes), o cuando alguien trabajando en la agricultura las pisa. Funcionan, así, como minas antipersonales. Esto es un riesgo importante hasta largo tiempo después de terminado el conflicto.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LAS BOMBAS DE RACIMO

¿CÓMO SE LLEVA A CABO EL DESMINADO?

Retirar las municiones sin detonar que han quedado en un territorio es muy difícil y caro, e implica un alto riesgo para los equipos de desminado.

En primer lugar, y por la alta sensibilidad de su mecanismo de detonación, los especialistas afirman que nunca deben moverse para ser eliminadas ni que hay que intentar desactivarlas, sino que hay que destruirlas una a una, *in situ*. Y esto hay que hacerlo a de cientos de metros porque ésa es la distancia a la que pueden llegar los fragmentos.

La limpieza con artefactos mecánicos es imposible. Tampoco se pueden usar perros para localizar su ubicación, ni pueden utilizarse los detectores electromagnéticos que se emplean para las minas antipersonales. No es conveniente avisar por radio de que se ha encontrado una de ellas desde una distancia inferior a 100 metros: la señal de radio la puede hacer explotar. Su altísima sensibilidad puede también provocar que estallen por un simple cambio de temperatura generado, por ejemplo, al protegerlas de la luz del sol para evitar que brillen.



● SUBMUNICIÓN BLU-97/B

Tiene tres tipos de munición diferentes:

- Una carga explosiva para perforar blindajes
- Un cartucho con 300 fragmentos de metralla ordenados en líneas precisas
- Un anillo de circonio incendiario para comenzar incendios



¿POR QUÉ SON UN PROBLEMA MAYOR QUE OTRAS ARMAS?

Hay varias razones para ello. Las armas diseñadas para alcanzar objetivos enemigos en un área de territorio se denominan “armas de área”. Todas ellas son problemáticas cuando se usan en zonas donde hay población civil. La fuerza explosiva de un ataque con bombas de racimo cubre un área más amplia que el objetivo que se pretende alcanzar. Esto significa que puede alcanzar objetivos no militares. Los civiles sufren, por ello, mayores riesgos. A la vez, la cantidad y densidad de municiones sin explotar después de un ataque con bombas de racimo es mayor que el que se produce con otras armas. Esto hace más probable que los civiles resulten afectados después del conflicto.

SI UN EJÉRCITO NO PUEDE USAR BOMBAS DE RACIMO, ¿USARÁ OTRO TIPO DE ARMA CUYO EFECTO PUEDE SER PEOR?

Todas las fuerzas armadas deben acatar el Derecho Internacional Humanitario (DIH). Por las características de las bombas de racimo y la forma en que se usan, es muy difícil cumplir con el DIH. Y si no usan bombas de racimo, no necesariamente necesitarán un número mayor de bombas “individuales” sino que tienen otras opciones. La afirmación de que “si no violamos el DIH de una forma, lo haremos de otra forma peor”, sencillamente no es válida. Las fuerzas armadas modernas han invertido grandes cantidades de dinero para investigar y producir armas con sistemas de guiado y mucho más precisas, para evitar matar o herir a civiles. El uso de bombas de racimo pone en duda ese compromiso con la protección de los civiles.

¿Y QUÉ OCURRE CON LA NUEVA GENERACIÓN DE BOMBAS DE RACIMO CON SISTEMAS DE GUIADO?

La mayoría de los arsenales de bombas de racimo que existen en el mundo no disponen de sistemas de guiado y tienen un gran número de submuniciones que no explotan. Se trata de armas poco fiables y muy imprecisas, cuyos efectos nefastos para los civiles están sobradamente comprobados. Las nuevas bombas con sistemas de guiado se han usado muy poco hasta el momento, y hay pocas evaluaciones sobre su efecto sobre los civiles. Corresponde a los gobiernos demostrar que no tienen ese efecto perjudicial. El desarrollo de nuevos tipos de armamento no exime a los gobiernos de su deber de adoptar medidas contra las armas de efectos indiscriminados.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LAS BOMBAS DE RACIMO

¿Y CON LAS QUE TIENEN SISTEMAS DE AUTODESTRUCCIÓN?

Reducir el número de municiones que permanecen sin explotar mediante sistemas de autodestrucción o neutralización reduciría la amenaza, si esto fuera cierto. Pero hasta el momento no se ha logrado que la fiabilidad de esos sistemas sea absoluta y la gente sigue muriendo como consecuencia del uso de estas armas. Los productores, que siguen fabricando y vendiendo por todo el mundo armas con altos niveles de error, no se han mostrado hasta el momento muy dispuestos a invertir en sistemas que las hagan más fiables. Además, si la supuesta mayor fiabilidad hace que se usen en más y más conflictos, al final los civiles serán otra vez los perjudicados.

¿CUÁNTOS CIVILES HAN MUERTO COMO CONSECUENCIA DEL USO DE ESTAS ARMAS?

Es imposible saber con exactitud cuántos civiles han resultado muertos o heridos por las armas de racimo. Sin embargo, los informes sobre conflictos concretos en los que se utilizaron muestran que una parte importante de los civiles muertos lo fueron como consecuencia de estas armas. Human Rights Watch demostró en 2003 que cientos de civiles murieron en Irak como consecuencia del uso de armas de racimo por la coalición ocupante. Las municiones sin explotar han matado a miles de civiles en Laos, Camboya y Vietnam. Y el más reciente informe de Handicap International ha documentado la muerte de más de 11.000 civiles en 23 conflictos de todo el mundo (y esto sólo es la cifra que se ha podido demostrar documentalmente a pesar de las dificultades; el cálculo total podría acercarse a 100.000).



¿QUÉ DICEN LOS CONVENIOS DE GINEBRA Y EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO (DIH) ACERCA DE ESTE PROBLEMA?

No hay ningún tratado internacional que aborde de forma específica la cuestión de las bombas de racimo. Otras armas de efectos indiscriminados, como las minas antipersonales o las bombas incendiarias, están sujetas a reglas que complementan y refuerzan las normas generales del DIH aplicables en todo conflicto armado. Es necesario regular las bombas de racimo por su efecto sobre grandes territorios y por la cantidad de munición sin explotar que queda después de un conflicto.

Muchos países se oponen a regularlas de forma expresa porque dicen que las normas existentes son suficientes. Esta afirmación puede ponerse en duda porque, si fuera cierta, las bombas de racimo no habrían causado las graves consecuencias humanitarias que efectivamente han tenido. Si la ley no puede atajar un problema, quizá es que la ley no es suficiente. En cualquier caso, nuevas reglas al respecto vendrían a reforzar las ya existentes, que se aplican a todas las armas y conflictos.

Las armas de racimo plantean problemas específicos en relación a los tres principios fundamentales del DIH:

- Distinción: esta regla prohíbe los ataques indiscriminados, es decir, aquellos que no distinguen entre objetivos civiles y militares.
- Proporcionalidad: esto implica que la ventaja militar concreta que se pretende lograr con un ataque debe ser mayor que los daños que ese ataque puede causar sobre los civiles. Esta regla es compleja y en ocasiones los ejércitos la interpretan y aplican de formas diferentes.
- Precaución: deben tomarse todas las precauciones para minimizar los eventuales daños contra los civiles. Esto incluye advertencias sobre la amenaza de municiones sin explotar.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LAS BOMBAS DE RACIMO

¿POR QUÉ PROHIBIR LAS BOMBAS DE RACIMO?

Son una amenaza especialmente grave para las poblaciones civiles

Las bombas de racimo han matado civiles en todos aquellos conflictos en los que se han utilizado. Debido a que son armas que afectan a grandes áreas de territorio, existen grandes probabilidades de que afecten a poblaciones civiles que se encuentren en el área o cerca de ella. La inmensa mayoría de los conflictos actuales se producen en áreas habitadas, lo que hace el uso de estas armas totalmente inaceptable. Además, el gran número de bombas que se usa en cada ataque, su alta carga de submuniciones y el hecho de que una parte de ellas no explota, hace que sus efectos letales se prolonguen en el tiempo, incluso mucho después de que el conflicto haya finalizado. En la práctica, esas municiones sin explotar, dispersas en grandes territorios, funcionan como minas antipersonales.

La combinación de estos factores hace que las bombas de racimo sean especialmente letales. Ni siquiera haciendo un esfuerzo para no atacar objetivos civiles puede evitarse que esto ocurra. Las medidas técnicas que se han propuesto hasta el momento para mejorar su fiabilidad y funcionamiento no han logrado una eficacia total, ni poner fin a la muerte de poblaciones civiles debido a su uso.

Otras armas con efectos indiscriminados y desproporcionados sobre los civiles, durante un conflicto o después de él, están controladas de forma estricta por el Derecho Internacional, y su uso genera rechazo general entre la opinión pública. Esto incluye las armas nucleares, biológicas y químicas. Las minas antipersonales y las bombas incendiarias también han sido prohibidas o reguladas por el Derecho Internacional por sus efectos indiscriminados.

Son una amenaza en alza

Más de 50 estados almacenan bombas de racimo y más de 30 las producen. Han sido usadas en más de 20 conflictos o territorios, y en todos ellos, han causado serios problemas a los civiles durante el ataque y después del mismo, desde Vietnam y Laos a Kosovo, Afganistán, Irak o Líbano. Si no se ataja esta amenaza y se prohíbe su uso, cada vez más países podrán hacerse con ellas y las consecuencias humanitarias serán gravísimas. Los gobiernos que tienen estos arsenales deben deshacerse de ellos para evitar que puedan acabar en manos equivocadas.

Los nuevos tipos de conflicto han reducido su utilidad militar

Las bombas de racimo se diseñaron para hacer imposible el acceso del enemigo a grandes áreas de territorio (Vietnam), y para hacer frente a un hipotético ataque masivo por parte de tropas del Pacto de Varsovia. Sin embargo, la mayoría de los conflictos actuales no se basan en estas premisas. Además, incluso en el caso de las intervenciones militares que son frecuentes ahora, conquistar los "corazones y las mentes" de la población local es el elemento esencial para ganar la guerra. Provocar altas cifras de muertes civiles y dejar un territorio contaminado con explosivos no es la mejor forma de lograrlo, y son las propias tropas las que pueden resultar afectadas.

La presión de la sociedad civil ya ha conseguido resultados

Ya en 1976, un grupo de 13 países propuso prohibir las bombas de racimo y, aunque las reticencias son fuertes, numerosos Parlamentos y gobiernos han adoptado iniciativas al respecto o reconocido su peligrosidad. El Parlamento Europeo aprobó en el año 2004 una declaración en la que pedía una moratoria. Pero el avance más decisivo lo dio Bélgica en febrero de 2006, cuando decidió prohibir la producción, almacenamiento y venta de bombas de racimo. Noruega, por su parte, ha anunciado que liderará el proceso para lograr su prohibición. Estos pasos deben ser seguidos por otros gobiernos, incluido el de España, que también debe apoyar los esfuerzos para lograr un acuerdo internacional.



REIVINDICACIONES DE **GREENPEACE**

AL GOBIERNO ESPAÑOL:

- Prohibir la producción, almacenamiento y uso de bombas de racimo en territorio español, y las transferencias o ventas al exterior.
- Destruir o desmantelar los arsenales de bombas de racimo en poder del ejército español.
- Apoyar la adopción de un tratado internacional que prohíba las bombas de racimo y sumarse a los esfuerzos de Noruega y otros países en esta materia.
- Asegurarse de que las tropas de la Unión Europea nunca utilizarán bombas de racimo en el marco de las operaciones militares en las que intervengan.

AL PARLAMENTO ESPAÑOL:

- Apoyo para todas las iniciativas encaminadas a prohibir la producción, almacenamiento, uso y venta de bombas de racimo.

GREENPEACE

GREENPEACE es una organización ecologista y pacifista internacional, política y económicamente independiente. No acepta subvenciones ni presiones de gobiernos, partidos políticos o empresas. Se financia exclusivamente con las aportaciones de sus socios y socias.

GREENPEACE tiene presencia en más de 40 países. Nuestro objetivo es proteger y defender el medio ambiente, llevando a cabo campañas para frenar el cambio climático, proteger la biodiversidad, los bosques, ríos y océanos, eliminar los alimentos transgénicos y los químicos tóxicos, acabar con la amenaza nuclear y promover la paz.

Utilizamos la acción directa no violenta para denunciar los atentados medioambientales y presionar a gobiernos, instituciones y empresas para conseguir cambios a favor de un mundo verde y en paz.



HAZTE SOCIO de **GREENPEACE**
llama al 902 100 505
o entra en www.greenpeace.es

Únete a **GREENPEACE**. Por un mundo sin armas

C/ San Bernardo 107 28015 Madrid
Tel: +34 91 444 14 00
informacion@greenpeace.es
www.greenpeace.es

C/ Ortigosa 5, 2º 1ª 08003 Barcelona
Tel: +34 93 310 13 00
Fax: 93 310 51 18